# EL TEATRO.

## COLECCION
## DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LIRICAS.

# LA PESADILLA DE UN CASERO.

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

# PUNTOS DE VENTA.

**Madrid: *libreria de Cuesta, calle Mayor, núm. 2.***

PROVINCIAS.

| | |
|---|---|
| *Albacete.* | Serna. |
| *Alcoy.* | V. de Martí é hijos |
| *Algeciras.* | Almenara. |
| *Alicante.* | Ibarra. |
| *Almeria.* | Alvarez. |
| *Aranjuez.* | Sainz. |
| *Avila.* | Rico. |
| *Badajoz* | Orduña. |
| *Barcelona.* | Viuda de Mayol. |
| *Bilbao.* | Astuy. |
| *Burgos.* | Hervias. |
| *Cáceres.* | Valiente. |
| *Cádiz.* | V. de Moraleda. |
| *Castrourdiales.* | García de la Puente. |
| *Córdoba.* | Lozano. |
| *Cuenca.* | Mariana. |
| *Castellon.* | Lara. |
| *Ciudad-Real.* | Arellano. |
| *Coruña.* | García Alvarez. |
| *Cartagena.* | Muñoz Garcia. |
| *Chiclana.* | Sanchez. |
| *Ecija.* | Garcia. |
| *Figueras.* | Conte Lacoste. |
| *Gerona.* | Dorca. |
| *Gijon.* | Ezcurdia. |
| *Granada.* | Zamora. |
| *Guadalajara.* | Oñana. |
| *Habana.* | Charlain y Fernz. |
| *Haro.* | Quintana. |
| *Huelva.* | Osorno. |
| *Huesca.* | Guillen. |
| *Jaen.* | Idalgo. |
| *Jerez.* | Bueno. |
| *Leon.* | Viuda de Miñon. |
| *Lérida.* | Sol. |
| *Lugo.* | Pujol y Masía. |
| *Lorca.* | Delgado. |
| *Logroño.* | Verdejo. |
| *Loja.* | Cano. |
| *Málaga.* | Casilari. |
| *Mataró.* | Abadal. |
| *Murcia.* | Mateos. |
| *Motril.* | Ballesteros. |
| *Manzanares.* | Accbedo. |
| *Mondoñedo.* | Delgado. |
| *Orense.* | Ferreiro. |
| *Oviedo.* | Palacio. |
| *Osuna.* | Montero. |
| *Palencia.* | Gutierrez é hijos. |
| *Palma.* | Gelabert. |
| *Pamplona.* | Barrena. |
| *Palma del Rio.* | Gamero. |
| *Pontevedra.* | Cubeiro. |
| *Puerto de Santa Maria.* | Valderrama. |
| *Puerto-Rico.* | Marquez. |
| *Reus.* | Prins. |
| *Ronda.* | Gutierrez. |
| *Sanlucar.* | Esper. |
| *S. Fernando.* | Menceses. |
| *Sta. Cruz de Tenerife.* | Ramirez. |
| *Santander.* | Laparte. |
| *Santiago.* | Sanchez y Rua. |
| *Soria.* | Rioja. |
| *Segovia.* | Alonso. |
| *S. Sebastian.* | Garralda. |
| *Sevilla.* | Alvarez y Comp. |
| *Idem.* | Hidalgo. |
| *Salamanca.* | Huebra. |
| *Segorbe.* | Clavel. |
| *Tarragona.* | Puygrubi. |
| *Toro.* | Tejedor. |
| *Toledo.* | Hernandez. |
| *Teruel.* | Castillo. |
| *Tuy.* | Martz. de la Cruz. |
| *Talavera.* | Castro. |
| *Valencia.* | M. Garin. |
| *Valladolid.* | Hidalgo. |
| *Vitoria.* | Galindo. |
| *Villanueva y Geltrú.* | Pers y Ricart. |
| *Zamora.* | Calamita. |
| *Zaragoza.* | Pintor. |

# LA PESADILLA DE UN CASERO.

DISPARATE CÓMICO EN UN ACTO,

ARREGLADO DEL FRANCES

POR

**D. JOSÉ MARIA GARCIA.**

REPRESENTADO CON GRANDE ACEPTACION EN EL TEATRO DE VARIEDADES
LA NOCHE DEL 2 DE NOVIEMBRE DE 1853.



MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1854.

# PERSONAJES.

Mad. ASTASIA, mujer de Pipelet.
IRMA, sobrina de Pipelet.
Mr. PIPELET, propietario.
Mr. CABRION, pintor.
Mr. SERINGA, estudiante de medicina.
MARTA, criada.
Mad. TARTAN.
Inquilinos de ambos sexos.

Todos los individuos vestirán mas ó menos ridiculamente segun el carácter que representan.

La escena pasa en Paris, año de 184...

# ACTO UNICO.

*El teatro representa un comedor con puertas en el fondo y laterales; una ventana, y en el antepecho un rosal.—Sillas, una mesa.*

## ESCENA PRIMERA.

PIPELET *En bata saliendo por la puerta de la izquierda y hablando, dirigiéndose adentro.*

PIPELET. Marta, prepara el desayuno; estoy aquí en *mi* comedor... calentándome en mi estufa... tráeme tambien mi traje aceituna... entre tanto leeré mi periódico... y cepíllale, estás? (*Baja al proscenio.*) Mi comedor... mi estufa... mi periódico... Qué agradable es poder decir; *mio, mia, los mios...* Cómo se llena la boca! y sobre todo cuando digo, mi mujer! Ah! soy dichoso!... Yo Pipelet... antiguo portero, y hoy gracias á una herencia, dueño de una casa magnífica... dos pisos... contando el bajo... tan bien situada... Faubourg du Temple, la primera calle de París entrando por la puerta de Belleville... Pero lo que mas me seduce en mi casa, es que no tiene portero... porque lo confieso, detesto todo lo que me recuerda mi antigua profesion. Es una debilidad, convengo, pero es tan comun querer olvidar lo que uno ha sido!... y luego como este barrio está tan distante del que yo habitaba, no es posible que nadie sospeche que yo he sido porte... Diablo!... no, no quiero pronunciar (*Se sienta en la estufa.*) la palabra... y sin embargo, nadie mejor que yo puede decir que no hay dicha completa en el mundo... Cuando vengo á tomar posesion de mi inmueble, qué es lo primero que veo

entre mis inquilinos?... á Cabrion!!! al infame Cabrion, que ocupa un cuarto soberbio... en las boardillas, donde ha establecido un taller de pinturas!—Oh! y el gran bribon no ha cambiado en los seis meses que llevo de propietario, no ha cesado de atormentar con sus burlas á mis demas inquilinos; y ha hecho mas... me ha amenazado con revelar mi antigua profesion! y no contento con esto, me culpa á mí de todas las pilladas que él hace; de modo que yo... Pipelet... el arreglado y pacífico Pipelet, está pasando por el autor de todas esas infamias... Oh! pero esto tendrá un término... Justamente Cabrion no me paga los suyos, y he tomado un gran partido... le he despedido!.. al fin vá á partir... ya le he visto disponer sus trastos, es decir su maleta... porque el bergante ha vendido todos sus muebles por privarme del placer de cobrarme de ellos.—Y decir que un pillo de esta especie óse aspirar á la mano de mi sobrina Irma... una jóven que puede llegar á tener mil y quinientos francos de dote!.. no he visto una audacia semejante!

## ESCENA II.

PIPELET *y* MARTA.

MARTA. Hé aquí vuestro traje aceituna: he querido cepillar el cuello, pero está lleno de grasa como el de un cocinero.

PIPELET. Si? pues compraré jabon de bola: no hay nada mejor para desengrasar.

MARTA. Calla! el jabon de bola desengrasa? Pues entonces, madama Pipelet, vuestra esposa, que se queja de que se vá á poner tan gruesa como una vaca; en jabonándose con él, no se pondria mas delgada?

PIPELET. Marta, amiga mia, eres una bestia de los pies á la cabeza: pero dejando tu bestialidad y volviendo á lo de las vacas, está ya aviada mi esposa?

MARTA. La señora está aviándose, pero ya tiene para rato, porque como quiere ponerse bonita y es tan fea, necesita mucho tiempo para acabar de darse el colorete, el blanco, el azul, las pomadas y...

PIPELET. Basta, Marta, basta! Yo no debo estar iniciado en esos misterios. Y mi sobrina, dónde está?

MARTA. En su cuarto dibujando.

PIPELET. Ah! Dibuja?.. esa niña dibuja mucho... tiene mucho dibujo en su cabeza .. es verdad que tiene muy buenas disposiciones...

MARTA. Ah! sí... y la señorita ha empezado vuestro retrato... teneis ya unas narices tan largas como...

PIPELET. Con que ya tengo una gran nariz?.. Bien, Marta, bien!.. si lo saca que se me parezca, lo colocaré en el salon.:. Mira, Marta, ayúdame á ponerme mi traje.

MARTA. Bien, señor. (*Le quita la bata.*) Pero no os poneis otros pantalones?

PIPELET. No, no, ahora no... Dame la manga, muger!.. escucha. Marta, ya ves que todavia no hace mas que ocho dias que estás en mi casa, y que sin embargo, ya te he señalado diez francos mensuales de salario; pues mira, como te portes bien, te lo subiré á doce, dentro... de cinco ó seis años.—Qué te parece? no es verdad que te preparo una fortuna?

MARTA. Señor, no os tomeis ese trabajo. ya me la haré yo con mis sisas.

PIPELET. Cómo con tus sisas! qué es lo que estás diciendo?

MARAT. (Vamos, ya he dicho una tonteria!) No os enfadeis... he querido decir con mis economias.

PIPELET. Con efecto, es menester ser muy económica, mucho.

ASTASIA. (*Dentro.*) Dónde estás, viejo querido?

PIPELET. Reconozco el timbre seco de mi mujer... Por aquí, Tassi... en *mi* comedor... al lado de *mi* salon... ten cuidado con mi tapíz, hija.

## ESCENA III.

DICHOS: ASTASIA *vestida ridículamente.*

ASTASIA. Héme aquí, Alfredo. Ya he concluido mi tocador. Qué tal me encuentras.

PIPELET. Magnífica!.. deslumbradora!.. capaz de hacer perder la cabeza al mandril de! jardin de las plantas.

MARTA. (Parece un espantajo!)

ASTASIA. Ya ves como trato de hacer honor á tu posicion: á lo que no he podido todavia acostumbrarme, es á vivir en una habitacion tan grande, Ya se vé! acostumbrada...

PIPELET. Desgraciada! (*Interrumpiéndola bruscamente y en voz*

*baja.*) hablar ahora de eso!.. si dices una palabra mas me verás llorar como un ternero.

ASTASIA. (Perdona Alfredo! se me ha trabado la lengua.) Pero quién puede poner en duda que somos personas de alto coturno? Dime, Alfredo mio!, vamos á salir hoy?

PIPELET. Ciertamente; iremos á ir á buscar á mi amigo Pié-de-grulla... que debe llegar por el canal de San Martin, para casarse con mi sobrina.

ASTASIA. Ah! tu amigo... el antiguo mandadero?..

PIPELET. No, comisionista en mercancías.

ASTASIA. Bien, si; y llevaba sus comisiones en mercancias sobre sus espaldas. Díme, querido, ha heredado tambien?

PIPELET. (Esta muger vá á hacer que me dé un síncope!) Ahora no es ocasion de hablar de eso. Díme, has dado las órdenes á Marta para el desayuno?

ASTASIA. Ya lo creo.—Marta, qué has hecho para el almuerzo?

MARTA. Un pollo asado, con berros... y luego café?..

ASTASIA. Eso es un lujo de príncipes... antes en una sola holla hacia yo mi comida para siete dias.

PIPELET. (Mujer, modera tu lengua!) Con que un pollo y café?.. bien... bien... Pié-de-grulla se alegrará de... Ah, Marta, hoy hace mucho frio!.. pon fuego en la estufa: que encontremos la habitacion calentita á nuestra vuelta.

MARTA. Está bien, señor, lo pondré ahora mismo.

PIPELET. Oh, Tassi, mia!... qué dia tan feliz es hoy para mí!... Mi amigo Pié-de-grulla se casa con mi sobrina y por la mañana nos veremos libres de Cabrion.

ASTASIA. Es verdad, hoy es cuando debe afufarse ese pillo!.. al fin, quedaremos tranquilos.

PIPELET. Marta, si el infame Cabrion, que es el inquilino que hoy se muda de esta casa, trata de dirigírte la palabra, guárdate de contestarle; pues por eso despedí á la criada que tú has reemplazado.

MARTA. Pero, señor, si yo no solo no conozco á vuestro Cabrion, pero ni aun le encontrado en la escalera una sola vez. Ademas, yo no hablo con nadie, mas que con mis paisanos, y dos primos que tengo militares de ejercito.

PIPELET. Está bien, Marta; continúa siempre con ese modo de pensar. . eso hace honor á tu honestidad. Tassi, te espero... tierna esposa, hé aquí mi brazo.

ASTASIA. Mil gracias, caro Alfredo.

PIPELET. Cuidado con mi encargo, que vamos á volver pronto.

## ESCENA IV.

MARTA *á poco* IRMA.

MARTA. En verdad que son bien farsantes los señores!—La frutera tiene razon en decir que antes eran unos pelagatos. Con tal que yo reuna en su casa lo suficiente para casarme con mi primo, cuando le den la licencia. (*Pone en la mesa los manteles, panecillos franceses etc. Sale Irma por la puerta de la izquierda.*)

IRMA. Marta, estás sola?

MARTA. Sí, señorita... el señor, la señora y vuestros tios acaban de salir; y yo voy á poner la mesa para servirles el desayuno así que lleguen. (*Lo hace.*)

IRMA. Oh! en esta casa solo se piensa en comer.

MARTA. Segun parece, la señorita no tiene hambre?

IRMA. Ay, Marta! es que yo... yo me alimento con otra cosa.

MARTA. Ah!... vos preferís las comilonas y las francachelas...

IRMA. No; yo prefiero otra cosa mejor. Escucha, te tengo que hacer una pregunta.

MARTA. Y veinte que usted quiera, señorita

IRMA. Ya conoces que lo primero ante todo, es saber el modo de pensar de las personas que nos sirven.—Díme, si un jóven te escribiese una carta, qué harias de ella?

MARTA. No lo sé; lo que sí puedo asegurar es que no la leeria.

IAMA. Que no la leerias? y por qué?

MARTA. Tengo muchísimas razones para hacerlo; pero la principal es que no sé leer.

IRMA: Entonces ya comprendo... pero suponiendo que supieses...

MARTA. Señorita, en ese caso yo creo que la leeria y aun contestaria, porque amor con amor se paga.

IRMA. Ah, Marta! tú eres digna de poseer mi confianza. Pues bien, has de saber que un jóven está frenéticamente enamorado de mí; me adora, y no piensa, no sueña con otra cosa que conmigo. El tal es un inquilino de esta casa que se llama Cabrion...

MARTA. Cómo! el tunante, el infame Cabrion.

IRMA. Eh! no hagas caso de las tonterias que dice mi tio, que le llama bribon, mónstruo, y le rehusa mi mano porque no tiene dinero, porque es pobre.

MARTA. Sí, parece que trata de casaros con un señor... Pié-de-grulla que ha de llegar hoy por la mañana para casarse con vos por el canal de San Martin.

IRMA. Primero que llamarme señora de Pié-de-grulla, me tomaria diez cajas de fósforos. No, no, yo no amo mas que á Cabrion, que es á quien debo mi talento en el dibujo; porque has de saber, Marta, que ha llevado su amabilidad hasta darme lecciones... en secreto.

MARTA. Vaya una amabilidad! Y es él quien os ha enseñado á hacer tan hermosas narices?

IRMA. Sí, pero no vayas á creer que solo sé dibujar narices. Marta, voy á contestar á Cabrion, y tú te encargarás de entregarle la carta.

MARTA. Pero cómo si no conozco á vuestro pintor?

IRMA. Oh! Yo te le dibujaré tambien.

MARTA. Suben, quizá sean vuestros parientes.

IRMA. Yo corro á escribir la carta, y te la daré sellada. (*Vase.*)

MARTA. Vaya, vaya... que para ser una niña inocente y bien educada, es resuelta como ella sola.

## ESCENA V.

MARTA *y* CABRION.

CABRION. Deja esa maleta (*A un mozo.*) aquí, en este rincon; en esta casa es en donde yo siento mis reales.

MARTA. Sus reales? Calla! es un caballero con bigotes.

CABRION. Toma, muchacho: aqui tienes un franco nuevecito; la mitad por el mandado y la otra mitad para beber. Si viniera de la California te lo daria en oro; pero ya ves tú que en Francia no hay California.—Ea, lárgate.

MARTA. (Un caballero con una maleta!... ah! entonces es un viajero, y siendo viajero, debe ser el amigo que esperan, que se habrá cruzado en el camino con los otros.)

CABRION. (Esta es la criada que no me conoce.) Buenos dias, muchacha.

MARTA. Vuestra servidora, caballero... Yo apuesto cualquier cosa á que vos sois el amigo del señor Pipelet.

CABRION. Sí, soy su amigo... te puedo asegurar que él mismo confiesa, que no tiene otro que mas se ocupe de él en este mundo que yo.

MARTA. Entonces sereis el señor Pié-de-grulla, al cual ha ido á esperar con su señora.

CABRION. Positivamente! (Y por qué no he de ser yo el señor Pié-de-grulla?)

MARTA. Y no los habeis encontrado en el camino? Pues qué no habeis venido por agua?

CABRION. Por agua? estás endiablada? Yo no tomo jamás... ese camino, mi encantadora Zemira.

MARTA. Marta, caballero.

CABRION. Marta? eh, no... Zemira me agrada mas... déjate llamar asi... dame ese gusto.

MARTA. (Vaya un original!)

CABRION. (*Mirando á todas partes.*) Diablo! sabes que está bien alojado el papá Pipelet?... Vamos, veo que voy á estar muy bien aquí... (Infinitamente mejor que en mi camaranchon... y ademas al lado de mi adorada Irma.) Qué veo! la mesa puesta!.. Oh sorpresa deliciosa.

MARTA. Como que se os esperaba para el desayuno.

CABRION. En ese caso, sírvemele al momento, encantadora Zemira.

MARTA. Pues qué, no esperais la vuelta de los señores.

CABRION. No; yo no espero nunca... ademas, es probable que ellos hayan tomado algun piscolabis, y no tendrán ganas.

MARTA. En ese caso voy á buscar el pollo, caballero.

CABRION. Un pollo!.. brávo!.. Pero no veo ninguna botella en esta mesa.

MARTA. Qüé vino quereis que os sirva? Burdeos ó Borgoña.

CABRION. El Burdeos tiene su mérito... pero el Borgoña tiene un encanto... tráeme Borgoña... y sino saca Burdeos... mira, Marta, lo mejor será que traigas de los dos.

MARTA. No se morirá por cortedad el Sr. Pié-de-grulla. (*Váse.*)

CABRION. Nunca me perdonaré el no haber establecido antes aquí mi domicilio. Ya me figuro estar viendo la sorpresa de Pipelet á su vuelta. Ah! viejo marrullero! me niegas á tu sobrina y no contento con esto, me despides de tu casa sin mas motivo que no pagarte los alquileres!.. está bien; veremos, amigo mio, á quién le pesa mas.—Vamos á prepararle una de esas atenciones delicadas, á las cuales ya le voy acostumbrando. Ya tengo hecho mi cartel y en letras muy grandes: «Aquí tengo mi pesebre.» Está bien; atencion!—Traigo conmigo todo lo que necesito. (*Saca obleas, y pega con ellas el cartel en la parte esterior de la puerta que vuelve á cerrar.*) Ya está... Hé

tenido cuidado de colocar otro igual en cada una de las puertas de todos los demas inquilinos, inclusa la mia... nadie puede quejarse...

MARTA. (*Sale trayendo un pollo y dos botellas.*) Aquí teneis el vino y el pollo.

CABRION. (*Sentándose á la mesa.*) Sea bien venido, y Dios te lo pague, hija mia. Sabes que esta ave tiene una cara apetitosa, y... ataquémosla. . Pero qué es eso? la sobrina de mi amigo Pipelet, no vendrá á tomar un bocadito conmigo? (*Comiendo.*)

MARTA. La señorita Irma?.. (Si supiera que está escribiendo á su rival!..) La señorita no almuerza nunca; ayuna.

CABRION. Eso es otra cosa: dime, Zemira...

MARTA. Marta, señor.

CABRION. Bien, sí... pero dime... Hay café?

MARTA. Aquí lo teneis. (*Se lo sirve.*)

CABRION. Estoy satisfecho, abre la ventana.

MARTA. Pero entonces se va uno á helar.

CABRION. No importa: el frio es mas saludable... á propósito, Zemira, dónde está la habitacion de mi amigo Pipelet?

MARTA. (*Mostrando la puerta de la derecha.*) Esta de aquí.

CABRION. Voy á tomar posesion de ella y á acostarme un rato.

MARTA. Y entonces, dónde se acostará mi amo?

CABRION. Tu amo se acostará con su mujér, eso le quitará el frio, y madama Pipelet cantará un *Te-Deum* en accion de gracias.—Dime, esta bata es de tu amo?

MARTA. Sí señor.

CABRION. Bien; me contentaré con ella.

MARTA. Y el señor que le gusta tanto estar cómodo en su casa, qué se ha de poner cuando venga?

CABRION. Se pondrá su gorro; con eso tendrá bastante.—Ah, diantre! se me olvidaba lo mas esencial. (*Saca una carta.*) Toma, Marta, vé á llevar inmediatamente esta carta á Mr. Cuervo, empresario de músicas ambulantes... las señas, Barrera de las ratas, *estaminet* de la gallina homicida. Vé corriendo.

MARTA. Pero, señor, si salgo, no haré lo que me han mandado, y cuando vuelvan mis amos, me van á...

CABRION. Zemira, esas observaciones carecen de sentido comun: obedece mi voz. (*Va dándola vueltas hasta ponerla cerca de la puerta.*) A una... á dos... á tres... marcha, majadera.

MARTA. Bueno! ahora me llama majadera... y yo concluyo por hacer todo lo que él quiere... Veremos si me regañan. (*Cabrion hace un movimiento de impaciencia.*) Ya voy á la gallina homicida, señor.

## ESCENA VI.

CABRION, *á poco* IRMA.

CABRION. Gracias á Dios, ya he alejado á esa maldita.—Creo que al fin conseguiré mi objeto... Vamos á buscar á Irma. (*Abre todas las puertas.*) Irma, Irma!..

IRMA. (*Saliendo por la izquierda.*) Qué voz!

CABRION. Oigo ruido.

IRMA. Es él!

CABRION. Es ella!

IRMA. Tú aquí!

CABRION. Por qué no?

IRMA. Y ha tomado la bata de mi tio!

CABRION. Y le tomaria otra cosa!

IRMA. Pero mi tio va á venir... y se pondrá furioso...

CABRION. Asi lo espero.

IRMA. Gritará...

CABRION. Me reiré de sus gritos.

IRMA. Os echará...

CABRION. Y yo me senta... pero no, no me echará... le desafio á que lo haga.

IRMA. Sabeis que sois audáz?

CABRION. Te idolatro, Irma; hé aquí mi disculpa.

IRMA. Y me tuteais!

CABRION. Los amantes acaban siempre por eso... á mí me gusta empezar por donde otros acaban.

IRMA. Tosen... es mi tio! (*Se oye toser.*)

CABRION. Se suenan las narices... es tu tia.

IRMA. Yo me escapo. (*Vase.*)

CABRION. Estalló la bomba. (*Vase por la derecha.*)

PIPELET. (*Dentro.*) Qué es esto!.. qué es esto!.. no ves, Tassi, lo que hay sobre nuestra puerta?

ASTASIA. (*Dentro.*) Qué horror!

## ESCENA VII.

PIPELET, ASTASIA, *á poco* IRMA MR. SERINGA, MADAMA TARTAN *y tres inquilinos.*

PIPELET. (*Fuera de si y con un cartel hecho pedazos.*) Ah! el infame, el canalla, el presidiario!.. hé aqui otra burla suya!

ASTASIA. «Aquí tengo mi pesebre, si gustais de entrar!» ese bribon nos ha tomado por animales!

PIPELET. Qué es lo que veo! todos mis inquilinos vienen á mi habitacion! Habrá acaso fuego en la casa? (*Salen todos los inquilinos por el foro, ridiculamente enfadados, haciendo mucho ruido, y cada uno con un pedazo de papel en la mano. Irma sale por la izquierda.*)

IRMA. Pero, Dios mio! qué es lo que pasa aquí! á qué vienen tantos gritos?

ASTASIA. Qué hay? qué sucede? ó puede entrar aquí cada uno como Pedro por su casa?

SERINGA. Qué es lo que hay, señora? hay, que ya empezamos á cansarnos de las burlas de Mr. de Pipelet... hay, que no nos parece justo que se trate del modo que él lo hace á inquilinos que pagan corrientes, que...

TARTAN. Eso es lo que hay... y además, es menester poner un término á vuestras insolencias!

PIPELET. Pero qué significa todo esto? teneis la bondad de decirnos de qué se nos acusa?

SERINGA. De este escrito que habeis colocado en mi puerta. Es esto decente, caballero? «Aquí está mi pesebre!»

TARTAN. Lo mismo habeis puesto en la mia.

TODOS. Y en la nuestra lo mismo.

PIPELET. Y en la mia tambien, pues yo he encontrado lo mismo en mi puerta á mi vuelta á casa. Pero, señores, cómo podeis creer que á mis años me ocupe yo en hacer estas infamias? por lo visto ignorais quién ha hecho esta y las demas villanias que se han consentido en esta casa? Pues bien, yo os voy á revelar quién es el vil que ha hecho todo eso ..

IRMA. Tio...

PIPELEL. Silencio, niña!—Sí, ese infame ha sido un pelon, un bigardo... ese ladron es...

CABRION. (*Dentro.*) Portero, el cordon de...
PIPELET. (*Quedándose estático.*) Dios mio! Qué oigo!
ASTASIA. (Me ha parecido que llaman al portero, Alfredo.)
PIPELET. (Calla!.. un caliente sudor baña todo mi cuerpo.)
SERINGA. Veis, Mr. Pipelet?.. Veis como vos mismo no sabeis lo que quereis decir? Veis como tartamudeis, como se os traba la lengua, y no sabeis salir del atolladero?
PIPELET. Yo os aseguro, Mr. Seringa...
SERINGA. Basta! Cuando se tiene el alto honor de tener entre sus inquilinos á un estudiante de medicina, como yo, se le deben guardar otros miramientos. Mañana mismo me mudo de esta casa.
TARTAN. Y yo tambien.
ASTASIA. Ah, madama Tartan...
TODOS. Todos nos mudamos.
PIPELET. Pero entonces no voy á tener que comer.
SERINGA. Mejor, con eso aprendereis á vivir. (*Vanse los inquilinos por el foro.*)

## ESCENA VIII.

PIPELET, ASTASIA, IRMA, *á poco* MARTA.

PIPELET. (*Cayendo en un sillon.*) Ah, renegado Cabrion! ese hombre me está haciendo tragar hiel y vinagre... va á conseguir que me vuelva loco; y ya poco le falta, por que estoy maniático, hasta el punto de creer que llamaban al portero... Vamos, esto debe haber sido una ilusion de mis sentidos...
ASTASIA. Ay, Alfredo mio, yo creo que estamos hechizados.
IRMA. Pero por qué acusar siempre á Cabrion... á ese jóven que me ama tanto, y qué si vos hubierais consentido en nuestro matrimonio...
PIPELET. Darte yo á Cabrion por marido! Prefiero verte casada con el elefante de la Bastilla... si es que todavía está sobre sus patas.
ASTASIA. Marido tuyo ese intrigante, que ha de morir en un cadalso!
PIPELET. Ah! ese es mi sueño, mi ilusion, Tassi... Pero, ay! hace ya mucho tiempo que me alimenta esa loca esperanza! sin que yo haya tenido la satisfaccion de verla realizada.
IRMA. Vaya unas ideas! está buena la...

PIPELET. Sí, señorita... esa esperanza me alienta... Pero, señor, esto es una nevera... calla! si está abierta la ventana... y el fuego apagado...

ASTASIA. Y el pollo comido... tomado el café... Cómo, Irma! habeis devorado todo el desayuno sin aguardarnos?

IRMA. Pero, tia, si yo no he tomado nada!.. habrá entrado algun gato, y...

ASTASIA. Los gatos no toman café.—Marta! Marta!—Yo quiero una esplicacion de este enigma.

MARTA. (*Que llega muy sofocada.*) Ah! ya estoy aquí... Uf! no puedo mas! vengo de la Barrera de las Ratas... he encontrado la gallina homicida, y he entregado la carta á Mr. Cuervo.

PIPELET. Qué algaravía es esa que estás ensartando, con tus gallinas, tus ratas y tus cuervos?.. no se trata ahora de eso... Vamos, señorita, responded... por qué hace aquí tanto frio? quién ha devorado el desayuno? ha entrado acaso algun Ogro en mi casa!

MARTA. Cómo! no lo adivinais?.. en verdad que sois bien bobalicon.

PIPELET. Doméstica, os atreveis...

ASTASIA. Te llama bobalicon.

MARTA. No, no digo... pero si me estais aturdiendo... Ha sido vuestro amigo Pié-de-grulla, que ha llegado... hé aquí todo el misterio.

PIPELET. Pié-de-grulla!.. Imposible! el barco que le traia ha zozobrado, y mi pobre amigo debe haber sido presa de los tiburones que infestan el canal de San Martin.

MARTA. Sin embargo, como no ha venido por agua, á la que no debe ser muy aficionado, pues no bebe mas que vino puro, ha llegado; y la prueba, es que aquí teneis su maleta; que se ha comido vuestro desayuno, que se ha posesionado de vuestro cuarto y de vuestra cama, en la cual está reposando.

ASTASIA. Cómo habrá nadado! se quedaría boca arriba haciendo la plancha.

PIPELET. Pero, mujer, no oyes que no ha venido por agua? Vamos, á pesar de su sueño voy á depositar un beso en su pequeña frente.

ASTASIA. Sí, sí... Vamos los dos á depositarle.

IRMA. (Ah! Yo tiemblo!)

## ESCENA IX.

Dichos, Cabrion *por la derecha.*

Cabbion. Aquí me teneis, amores mios! Venid á besar á papá!
Pipelet. Astasia. Cabrion!!
Marta. Dios mio! Qué he hecho yo!.. me escapo á la cocina. (*Vase.*)
Pipelet. Pero es posible lo que estan viendo mis ojos!.. Cabrion instalado en mi casa!.. Cabrion con mi bata y con mi casquete!
Astasia. Ese bandido no respeta nada!
Irma. Tia mia...
Cabrion. (*Con serenidad cómica y sacudiendo su pipa en el hombro de Pipelet.*) Dignaos escucharme, respetable Pipelet.
Pipelet. Quieres sacudir tu pipa en otra parte, hombre sin religion? Dime, mónstruo cargado de crímenes, con qué derecho has invadido mi domicilio?
Cabrion. Mr. Pipelet, y vos, mujer encantadora, es por vuestra sobrina por quien digo esto; madama Pipelet, dejadme esplicar...
Pipelet. Nada quiero oir... te ordeno que desocupes inmediatamente estos lugares.
Cabrion. Mr. Pipelet, qué exiges de mí?
Pipelet. No?.. entonces... voy ahora mismo á casa del comisario.
Cabrion. Antes de recurrir á los estremos, cosa que repugna á la gravedad de mi carácter, protesto, y el cielo es testigo de que he hecho cuanto he podido para que nos arreglemos por medios amistosos.
Asptsia. Por medios amistosos, saltimbanqui desvergonzado?
Cabrion. No me adorneis con vuestras cualidades, amable Aspasia. Vos poseis una sobrina jóven y bonita, la veo, quedo preso en sus ojos, y ella, por fortuna mia, no tarda en corresponderme... Hay en esto algun mal?
Astasia. Amarte mi sobrina? mientes.
Irma. No, no, tia; dice la verdad; yo le amo.
Cabrion. Lo habeis escuchado?
Astasia. Eso es falso, Cabrion...
Cabrion. En fin vengo á pediros la mano de vuestra sobrina... á

prometeros arrojar un velo sobre lo pasado... ya sabeis... y por último á ofreceros no revelar nunca que habeis tirado del cordon... que habeis sido portero...

PIPELET. Infame serpiente! eres tú el que está hablando?.. el que está introduciendo esas palabras en mis oidos?.. tú eres... sí... ahora estoy seguro.

CABRION. Hé aquí por qué hallándome sin morada y sin otros muebles que esta maleta, modestamente repleta, he decidido venirme á habitar á vuestra casa; en la que permaneceré hasta que me otorgueis la mano de vuestra sobrina.

PIPELET. Ah! con que tú pretendes permanecer á la fuerza en mi casa? lo veremos.

ASTASIA. Corre á casa del comisario, viejo querido, y trae contigo una compañía de gendarmes.

IRMA. No vayais, querido tio.

PIPELET. Callad, sobrina desnaturalizada! Aspasia, enciérrala... no os quedeis espuestas á la lubricidad de ese camaleon. Dentro de diez minutos estoy aquí con el comisario.

CABRION. Sin el comisario: yo apuesto mi fortuna contra la vuestra... es decir, mis tres pipas contra vuestro inmueble... á que no le traeis...

PIPELET. Ahora mismo lo veremos, sátiro! (*Vase por el foro: Aspasia y Irma por la izquierda.*)

## ESCENA X.

CABRION.

Quieres ir á casa del comisario! tú, á quien yo hacia la gracia de no revelar que habias sido portero... (*Coge de la ventana la maceta.*) En este miserable mundo sembrado de escollos, quién es el pobre mortal que puede decir, voy á casa de un comisario, y estoy cierto de llegar? (*Asomándose á la ventana.*) Pongámonos en acecho... ya está ahí... toma, viejo estúpido! (*Arroja la maceta por la ventana que figura caer sobre Pipelet, que dá un grito.*) Justo!.. sobre su gran canoa!.. Calla! qué veo!.. Mr. Seringa, el estudiante del entresuelo, que está consultando la atmósfera, para adivinar de dónde sacará unos pantalones para abrigarse esas patas de alambre, con que en vez de piernas le ha dotado la na-

turaleza? aguarda... ya que tienes frio, te voy á calentar por el método hidropático. (*Coge la garrafa del agua, y la vuelca por la ventana. Seringa da un grito en la calle.*) Toma esta agua fresca, que si bien te helará por el momento, te devolverá el calor por reaccion. Bravo! este suave rocio... lo ha hecho volver en sí... Ea, encendamos Grissi, y gocemos en paz de mi obra.

## ESCENA XI.

CABRION, PIPELET, *á poco* SERINGA, *Pipelet sale con el sombrero abollado y hundido hasta los ojos, trae el rosal y la tierra de la maceta sobre el traje.*

PIPELET. (*Andando á tientas.*) Dónde está! dónde está ese bergante... ese asesino... ese monedero falso!.. que venga para que yo le mate!

SERINGA. (*Que entra furioso y la cara llena de agua.*) Dónde está Mr. Pipelet?.. esto ya pasa los límites!.. calarme de agua de los piés á la cabeza, y con seis grados bajo cero!.. Uf! Ya tengo témpanos de hielo en el cogote.

PIPELET. (*Haciendo esfuerzos para sacarse el sombrero.*) Pero dónde está ese canibal? tiembla, se oculta!.. huye de mí ese cobarde?

SERINGA. (*Examinando á Pipelet.*) Pero qué es eso? os poneis los rosales en el sombrero, y regais las cabezas de vuestros vecinos para que florezcan? Decididamente, os habeis vuelto loco.

PIPELET. (*Pugnando por sacarse el sombrero.*) Pero yo no puedo estar asi toda mi vida. Dónde estás!.. acércate, nieto vil de Satanás.

SERINGA. El que está aquí, soy yo; que vengo á pediros cuenta de vuestra infame conducta.

PIPELET. (*Cogiéndole por el cuello y sacudiéndole*) Ah! Ya te tengo!.. hoy mueres entre mis manos, cocodrilo!

CABRION. (La situacion es divina! Lucha de atletas! Y á mí que me gusta tanto la gimnasia!)

SERINGA. (*Tratando de desasirse.*) Gran Dios, este hombre está loco, furioso! Mr. Pipelet, escuchadme... yo soy... yo que estoy mojado...

PIPELET. (*Pegándole.*) Aquí no hay ya Pipelet, si estás mojado,

yo te secaré... Ya no me conozco... me he vuelto un tigre!!! tu última hora ha sonado!

SERINGA. Socorro! al asesino! Fuego!! Ladrones! (*Seringa trata de evadirse de las manos de Pipelet, este le sujeta, y ambos caen al suelo sin soltarse.*)

## ESCENA XII.

DICHOS, ASTASIA *y* MARTA.

ASTASIA. Qué veo! mi marido convertido en pavimento!

SERINGA. A la guardia! al asesino!

ASTASIA. (*Sacando el sombrero á Pipelet.*) Pero qué te ha hecho este caballero, vejete mio, que le aporreas con tanta fuerza?

PIPELET. Qué me ha hecho? qué me ha... Dios mio! si es Mr. Seringa, mi inquilino... Estoy desesperado!.. os he hecho mucho daño?

SERINGA. Sí, caballero... me habeis pegado en lo que es para mi mas caro...!

PIPELET. Dispensadme. Creí tener entre mis manos á ese infame Cabrion. (*Vé á Cabrion que ha estado fumando junto á la ventana.*) Jesus, María y José! está ahí el vampiro... está ahí. . El que todo lo enreda, es ese diablo de Cabrion... en fin, preguntad á este caballero.

SERNIGA. No escucho, nada, caballero!.. ó me da satisfaccion... ú obraré con todo rigor. (*Vase.*)

PIPELET. Estoy bastante humillado! Cómo me lavo ahora tanta mancha?

CABRION. Voy á la cocina á tomar un refrigerio. (*Vase.*)

ASTASIA. Corre, Marta; ese bandido es capaz de devorar todas nuestras provisiones.

MARTA. No lo dejará por cortedad.

## ESCENA XIII.

ASTASIA, PIPELET.

PIPELET. Lo ves, Tassi; ese miserable está aquí como en su casa! es preciso que esto tenga un término! Nuestra sobrina está bien encerrada?

Astasia. Con dos vueltas la llave... pero ya sabes que la puerta no tiene pestillo.

Pipelet. Es verdad... estamos sin pestillo... le compraremos... Vete con Irma... no la dejes sola... que mientras se traga nuestras provisiones, voy á pedir auxilio á la fuerza pública... y lo haré aprisionar.

Astasia. Eso es... que lo metan en una mazmorra... asi no podrá ir diciendo por todas partes que hemos sido porteros.—Adios, me voy junto á Irma... y me coseré á sus faldas. (*Vase.*)

## ESCENA XIV.

Pipelet.

Vamos, vamos... es menester tener carácter... Voy á buscar con mano fuerte un... Pero, ahora que reparo... yo no puedo salir de esta manera... mi traje está horriblemente deteriorado... por las inmundicias que me ha arrojado ese canalla! Me voy á poner *mi* levita de los dias de fiesta... esta mañana estaba en mi habitacion... si me la habrá robado ese... no, allí la veo, dobladita sobre aquella silla... apresurémonos á ponérmela.

## ESCENA XV.

Pipelet, Cabrion.

Cabrion. Bien! ha ido á mudarse el traje? Lo esperaba.

Pipelet. (*En mangas de camisa y con la levita en el brazo.*) Aquí está mi levita... así me atenderán mejor... todo lo que tardo en llegar, me desespéra. (*Se pone la levita sin ver que en la espalda tiene un papel que dice. «La bolsa ó la vida.»*) Ahora un limpioncito á los zapatos... Ya estoy bien... Oh! esta vez yo llegaré á casa del comisario... La hora de la venganza ha sonado!!!

Cabrion. (Buena se va á armar!) (*Pipelet se va precipitadamente, tomando el sombrero de Cabrion en vez del suyo.*

## ESCENA XVI.

CABRION, *despues* ASTASIA.

CABRION. Anda, pobre hombre! estoy seguro de que no irás muy lejos... Con tal que Cuervo no haya olvidado la música, tal se la he encargado... he prometido convidarle á mi boda con todos sus Paganinis.—Pero Pipelet no debe tardar en volver... prevengamos á su casta mitad. (*Llama á la puerta de la izquierda*)

ASTASIA. (*Dentro.*) Quién llama?

CABRION. (*Fingiendo la voz de Pipelet.*) Soy yo, Tassi... tu viejo querido... no temas nada... ese perdido de Cabrion ha dejado el campo... ya está bien lejos... pero le van á los alcances, y...

ASTASIA. (*Abriendo la puerta.*) Será posible! estamos ya libres de ese mónstruo! Gran Dios!.. Cabrion!.. ay! me voy á desmayar!..

CABRION. Volved en vos, (*Sosteniéndola.*) esposa virtuosa.

ASTASIA. (*Alejándose.*) No os acerqüeis á mi, rinoceronte.

CABRION. Madama Pipelet, si os he engañado es por interés hácia vuestro esposo, que vá á tener gran necesidad de vuestros cuidados.

ASTASIA. Pues acaso ha recibido mi amor alguna chimenea en la cabeza?

CABRION. Peor que eso!.. vá á volver en un estado deplorable.

ASTASIA. Todavia alguna infamia tuya, maldito! (*Ruido fuera.*)

CABRION. Aguardad... escuchais? pues es vuestro marido que alborotado trae tras sí á todo el barrio. Creedme, y si quereis seguir mi consejo, no le dejeis salir. (Vamos á esperar la orquesta.) Hasta la vista, mi querida tia. (*Váse.*)

ASTASIA. Déjame en paz, bandido!—Pero el ruido se aumenta... me parece que oiga la voz de Pipelet... Qué nueva desgracia habrá sucedido, Dios mio!

## ESCENA XVII.

PIPELET, ASTASIA, *á poco* IRMA, MARTA.

PIPELET. (*Sale despavorido, en el mayor desórden, y con la peluca trastornada.*) Al ladron! al ladron!! á los ladrones!!!

ASTASIA. Oh, Dios!.. Pues acaso te han robado, Alfredo?

PIPELET. (*Sin dejar de correr por la habitacion.*) A los ladrones! á los asesinos!.. Ladrones.

IRMA. (*Saliendo.*) Qué sucede, tia?

ASTASIA. (*Corriendo agarrada á los faldones de la levita de Pipelet, grita.* Ladrones! al ladron!

MARTA. *Saliendo con un gran cazo en la mano corre detrás de sus amos.*) Dónde están los ladrones?

PIPELET. (*Parándose azorado.*) Por todas partes, en todos los rincones... desde el momento en que puse el pié en la calle no he cesado de encontrar en todo el camino gentes que gritaban á mis oidos: «La bolsa ó la vida.» Yo empecé á gritar: ladrones! ladrones!! pero entonces se juntaron mas, y sin hacer caso de mis voces, seguian gritando con una algaravia infernal, «La bolsa ó la vida.»—Y lo mas infame en vez de acudir á mis voces á darme auxilio, se reian de mí y me señalaban con el dedo. Entonces, viendo que nadie me socorria, me volví á casa corriendo, pero trayendo detras de mí á todo el barrio, silvándome y gritando: «La bolsa ó la vida.»

ASTASIA. Qué horror!.. París se ha convertido en una caverna de salteadores. (*Irma repara en el papel que Pipelet lleva á la espalda y se rie.*)

IRMA. Já, já!.. Toma, toma!.. Ya comprendo!.. Já!.. já!.. já!..

PIPELET. Cómo, Irma!.. tambien vos os reis de los peligros que ha corrido vuestro tio?

IRMA. Pero, señor... si ha sido una broma... mirad lo que mi tio tiene en la espalda.

ASTASIA. (*Leyendo y arrancando el papel.*) «La bolsa ó la vida.» Mira lo que llevas escrito por detras.

PIPELET. Cómo! otra nueva infamia de Cabrion?.. Se acabó... Ya no puedo mas! estoy decidido á retarle á duelo.

ASTASIA. Un combate singular!

PIPELET. Ah, sí! y muy singular! Marta, vé á buscar media docena de botellas de vitriolo... lo echaré en la cara de ese beduino.

ASTASIA. No vayas, Marta, yo te lo prohibo. (*Suena dentro música de bombo, platillos, timbales y trombon.*)

PIPELET. Huy! qué es eso? qué horrible música es esta?

MARTA. (*A la ventana.*) Señor, la calle está llena de músicos... y están mirando á esta ventana.

ASTASIA. Será tal vez que te habrán nombrado cabo segundo de la guardia nacional.

PIPELET. No, eso no puede ser por mí.

CABRION. (*Dentro.*) Es en honor de Alfredo, honor á los señores porteros.

PIPELET. Oh, Dios! has oido Tassi?

ASTASIA. Cierto! todavia ese hombre! voy á despedirlos. (*Se asoma á la ventana.*) Idos con la música á otra parte: aqui no tenemos necesidad de sones. (*Tocan mas fuerte.*)

MARTA. Tocan mas fuerte!.. está magnífico!

PIPELET. Qué horrible cencerrada!

## ESCENA XVIII.

DICHOS, *y todos los inquilinos.*

SERINGA. Teneis la bondad de esplicarme qué significa esto?

TARTAN. Habeis sabido que mañana me caso de secreto, y habeis querido dar con anticipacion esta cencerrada?

PIPELET. Señora, cómo habia yo de saber que os casais mañana, cuando á pesar de oíroslo, aun me parece imposible hayais encontrado quien se atreva á llamaros esposa?

TARTAN. Insolente!

SERINGA. Pero esto es una traicion! en esta casa es imposible gozar un momento de tranquilidad.

PIPELET. Señores y señoras... os juro que no soy yo quien ha hecho venir esa orquesta.

SERINGA: Pues entonces quién, supuesto que tampoco ha sido ninguno de nosotros? es esta acaso otra de vuestras gracias... desgraciadas?

PIPELET Yo nunca he tenido gracias. Marta, acércame una cómoda para arrojarla sobre esos señores.

IRMA. Escuchad, tio; ha cesado la música y uno toma la palabra.

TODOS. Escuchemos.

CABRION. (*Dentro.*) Veis esa ventana? Pues bien, ahí es donde habita Mr. Pipelet; hoy dia es todo un propietario... pero no es eso lo que os interesa saber... lo que importa es que sepais lo que antes ha sido, y eso es lo que voy á revelaros, si me prestais atencion

VARIOS. (*Dentro*) Sí, sí... atencion.

PIPELET. (*bajo á Astasia.*) Somos perdidos!.. Vá á descubrirlo todo... esto es hecho... rindo... (*Corre á la ventana y grita.*) Cabrion, Irma es tuya: no prosigas... la música.

IRMA. Ah! qué contenta estoy.

ASTASIA. El bribon se ha salido con la suya.

## ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y* CABRION.

CABRION. He oidò bien, digno Pipelet? al fin me concedeis la mano de vuestra sobrina?

PIPELET. Tuya es... me confieso vencido.

CABRION. Y yo me apresuro á confesar que he sido el autor de todas las burlas, engaños y bromas que se han hecho en esta casa.

TODOS. Era él.

CABRION. Yo mismo.—Pipelet es puro como la luna... y en cuanto á su pasado, todo en él ha sido ilustre y honroso... ha sido miembro de la sociedad titulada «No dormirse;» y ha recibido la llave y el gran cordon...

PIPELET. (*Tomándole la mano.*) Ah, Cabrion, hé aqui lo que me reconcilia contigo. Te doy mi estimacion.

SERINGA. La sociedad «No dormirse!» es sociedad de sábios?

CABRION. Yo lo creo! se instituyó con el filantrópico objeto de destruir los tontos.

IRMA. Al fin nos casamos!

MARTA. Con que tendremos boda?

CABRION. Boda completa... se bailará toda la noche... mi querido tio dirigirá la orquesta.

PIPELET. No, yo tocaré el bombo. Ay! gracias á Dios que al fin voy á gozar en paz mi propiedad.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

*Examinada por el Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.*

*Madrid 20 de Octubre de 1853.*

BENAVIDES.

# CATALOGO

## *de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria*

## EL TEATRO.

la.
os de odio y amor.
os del alma.
despues de la muerte.
jor cazador...
ie quieren las cosas.
es sueño.
o de los años mil...
on.
de herencias.
de cuervos.

viaje.
cea, *drama heróico.*

azon y sin razon.
ares y Guevara.
se rompen palabras.
suyas.
irar con buena suerte.
es, parientes y amigos.
ual ama á su modo.
ro y Capitan.

ancho el Bravo.
ernardo de Cabrera.
laces es la fortuna.
brinos contra un tio.

llo del Rey.
or y la moda.
de cachemira.
allero Feudal.
s de una flor.
ángel!
agosto.
bobos anda el juego.
ondido y la tapada.
ngas de camisa.
oca!
r de las desdichas, ó Don
iógenes.
nza.
n Duque.
oe de Bailen, *Loa y Coro-*
*oética.*
sis!!!
nciado Vidriera.
icio de Tántalo.
icia de Aragon.

El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.

Hacer cuenta sin la huéspeda.
Historia china.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.

Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles, ó la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.

La Archiduqnesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

# ZARZUELAS.

El ensayo de una ópora.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de la Reina.
Escenas en Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.

El estreno de un artista.
El Marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*Su música.)*
Tres para una.
La Cisterna encantada.
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.

La Caceria real.
El Hijo de familia, ó el voluntario.
Los jardines del Buen R
El trompeta del Archidu
Moreto.
Loco de amor y en la co
Los diamantes de la Cor
Catalina.
La noche de ánimas.
Claveyina la Gitana.
La familia nerviosa, ó el omnibus.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm
cuarto segundo de la izquierda.